

# ARTÍCULOS

## FUNCIÓN SOCIAL DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS: NUEVOS ESPACIOS DE APRENDIZAJE Y DE INSERCIÓN SOCIAL

The social function of public libraries: new places for learning and social inclusion

**Sandra Sánchez-García y Santiago Yubero**



**Sandra Sánchez-García** es diplomada en biblioteconomía, licenciada en documentación y doctora en filología hispánica y clásica. Subdirectora de la *Biblioteca General del Campus de Cuenca*, de la *Universidad de Castilla-La Mancha*, y profesora asociada en esta misma universidad, es secretaria técnica del *Cepli (Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil)* y coordinadora editorial de *Ocnos: Revista de estudios sobre lectura*. Pertenece al grupo de investigación *PEL (Psicología, Educación y Lectura)*.

<http://orcid.org/0000-0002-7157-1826>

*Universidad de Castilla-La Mancha, Biblioteca General del Campus de Cuenca*  
Avda. de los Alfares, 42. 16071 Cuenca, España  
[sandra.sanchez@uclm.es](mailto:sandra.sanchez@uclm.es)



**Santiago Yubero** es catedrático de escuela universitaria de psicología social, subdirector del *Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y la Literatura Infantil (Cepli)* y codirector de la revista *Ocnos*. Coordina el grupo de investigación *Psicología, Educación y Lectura (PEL)*, que trabaja en diversos proyectos sobre el fomento de hábitos lectores y el desarrollo de la comprensión lectora, los valores en la lectura, estudios de género y de violencia entre iguales, así como la creación de materiales para la intervención socioeducativa a partir de la lectura.

<http://orcid.org/0000-0002-7148-7958>

*Universidad de Castilla-La Mancha, Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades*  
Avda. de los Alfares, 42. 16071 Cuenca, España  
[santiago.yubero@uclm.es](mailto:santiago.yubero@uclm.es)

### Resumen

Con la evolución de las tecnologías de la información y la comunicación y muy especialmente de internet, las necesidades de los ciudadanos y la forma en la que acceden a la información han cambiado. La web está transformando el papel de las bibliotecas tradicionales y el rol de los bibliotecarios. En este contexto se cuestiona cada día más el futuro de las bibliotecas. Se analiza la necesidad de reorientar los servicios de las bibliotecas públicas, pasando de entenderlas como centros culturales a tratarlas como centros sociales. Las bibliotecas públicas deben hacer un esfuerzo por convertirse en espacios de aprendizaje, encuentro e inserción social. Para ello es necesario asumir nuevos perfiles laborales y formar y reorientar sus plantillas. Sólo de este modo la biblioteca pública podrá tener impacto social y acreditarse como un servicio de relevancia en la sociedad actual.

### Palabras clave

Bibliotecas públicas; Servicios bibliotecarios; Alfabetización; Lectura; Promoción lectora; Responsabilidad social; Intervención social; Inserción social; Inclusión social; Integración social.

### Abstract

With the development of information and communication technologies, particularly with regards to the Internet, the needs of the public and the ways in which they can access information have changed. The Web is changing the role of traditional libraries and that of librarians, and we see how the future of libraries is questioned more and more every day. In this paper, we discuss the need to redefine public library services and to understand libraries as social centres rather than cultural

Artículo recibido el 01-12-2014

Aceptación definitiva: 16-01-2014

ones. Public libraries must strive to become meeting points for learning and social inclusion. In order to accomplish this, it is necessary to assume new work profiles and to shape and redefine the workforce of librarians. Only in this way will the public library be able to have social impact and validity as a relevant service in current society.

## Keywords

Public libraries; Library services; Literacy; Reading; Reading promotion; Social responsibility; Social intervention; Social insertion; Social inclusion; Social integration.

**Sánchez-García, Sandra; Yubero, Santiago (2015).** "Función social de las bibliotecas públicas: nuevos espacios de aprendizaje y de inserción social". *El profesional de la información*, v. 24, n. 2, pp. 103-111.

<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2015.mar.03>

## 1. Introducción

A lo largo de la historia las bibliotecas han velado por preservar y difundir el patrimonio bibliográfico acercando y promocionando la cultura en sus comunidades. Los ciudadanos han acudido a ellas en busca de información y lecturas, convirtiéndose para muchos en el único espacio cultural al que tenían posibilidad de acceso. La misión de las bibliotecas ha sido tradicionalmente satisfacer las necesidades de información, formación y ocio de las personas. De esta manera han garantizado el acceso democrático a la cultura, a la información y al conocimiento.

Las tecnologías de la información y la comunicación han hecho que el acceso al conocimiento y los flujos de información se modifiquen sustancialmente. La aparición de internet, la digitalización de contenidos, el acceso libre y las redes sociales, han modificado la forma en la que accedemos a la información, pero también la forma de comunicarnos y relacionarnos. Como señalan **Herrera-Viedma** y **López-Gijón** (2013), la web ha asumido el papel de las bibliotecas tradicionales, y buscadores como *Google* están cambiando el rol de los bibliotecarios. Muchos autores han analizado recientemente cuál puede ser el futuro de las bibliotecas (**Anglada**, 2014; **Kamat**; **Pujar**, 2014; **Inouye**, 2013; **Coffman**, 2012; **Dempsey**, 2012; **Dillon**, 2008); incluso *The New York Times* cuestionaba en diciembre de 2012 si son necesarias en un momento en que la edición electrónica y el acceso abierto posibilitan un uso totalmente democrático de la información.

Debemos pasar de entender las bibliotecas como centros culturales a tratarlas como centros sociales, en los que no se trabaja con libros, información o bases de datos, sino con y para las personas

En este contexto no debemos olvidar la situación de crisis económica y financiera que desde finales de 2008 atraviesa España y que se está traduciendo a su vez en una importante crisis social y cultural, con una disminución progresiva de los niveles que se habían alcanzado de bienestar social. Como describe **Hernández-Pedreño** (2010), aumentan los perfiles actuales de exclusión, con la incorporación de nuevos colectivos, grupos sociales y personas que anteriormente se encontraban en situaciones de integración y aho-

ra acumulan grandes desventajas sociales. Esta misma crisis ha provocado que muchas bibliotecas públicas hayan visto mermados sus presupuestos y por extensión, sus servicios y colecciones. En muchos casos los despidos masivos de personal han llevado a cierres de servicios concretos, incluso de bibliotecas, evidenciándose los primeros signos de deterioro de la calidad de las colecciones, instalaciones y servicios (**Hernández-Sánchez**; **Arroyo-Vázquez**, 2014) y un descenso significativo en el número de usuarios y visitas.

En un momento de incertidumbre, la sostenibilidad de las bibliotecas en general y de las públicas en particular, dependerá de su capacidad para mostrar su utilidad a los ciudadanos, a sus administradores y a los políticos responsables de asignar los presupuestos (**Varela-Prado**; **Baiget**, 2013). Las bibliotecas "han sabido reorientarse y proponer nuevas opciones que generan nuevos usos" (**Anglada**, 2014, p. 606). En los últimos años han transformando sus colecciones y servicios para dar cabida a la nueva realidad tecnológica, dando acceso democrático a los nuevos recursos electrónicos. Pero ya no basta con adaptarse a este nuevo escenario digital, ahora es imprescindible dar un giro tanto a nivel conceptual como en la práctica. Debemos pasar de entenderlas como centros culturales a tratarlas como centros sociales, en los que no se trabaja con libros, información o bases de datos, sino con y para las personas.

El reto de la biblioteca pública estriba en cambiar su concepción del individuo, para pasar de entenderlo como un simple usuario a un ciudadano, lo que implica el desarrollo de acciones orientadas al ejercicio de la ciudadanía. Estas actuaciones deberían favorecer "el ejercicio de la condición de ciudadano, es decir, un sujeto con un sentido de pertenencia y participación, con conocimiento de realidad, con actitudes de tolerancia y respeto que posibilitan la convivencia, y que ejerce sus derechos y cumple sus obligaciones" (**Jaramillo**; **Quiroz**, 2013, p. 144).

Por definición, las bibliotecas públicas "tienen que ver con la ciudadanía, con la democracia, con la integración y con la cohesión social" (**Castillo-Fernández**; **Gómez-Hernández**; **Quílez-Simón**, 2010, p. 14). Por ello, hoy más que nunca, tendrá que seguir una nueva orientación para convertirse en un lugar de encuentro, de interacciones, de desarrollo personal y colectivo, así como un centro de la expresión de la diversidad cultural, generacional y social. Sólo de esta forma conseguirá reforzar su papel en un mundo de información libre, digital y en red, manteniendo la necesidad de su uso a partir de programas y proyectos que apunten a la

alfabetización, formación, inclusión social y participación ciudadana. En definitiva, la dimensión social de la biblioteca pública deberá centrarse en la potenciación de la convivencia, la participación y la autonomía, prácticas establecidas en su propia definición y en virtud de la responsabilidad que históricamente se le ha asignado: posibilitar el acceso libre y democrático a la información, el conocimiento y los bienes culturales producidos por la humanidad (Jaramillo, 2012; Jaramillo; Quiroz, 2013)

Siguiendo la fórmula de la sostenibilidad propuesta por Anglada (2014) y partiendo de algunas hipótesis que plantea en su trabajo, consideramos imprescindible recalculamos la sostenibilidad de las bibliotecas en el hipotético año 2030 propuesto por el autor, teniendo en cuenta el cambio a esta nueva perspectiva social hacia la que deberían enfocarse los servicios bibliotecarios. Anglada parte de la hipótesis de que las mismas etapas y los mismos hechos se han producido en todos los países y en todo tipo de bibliotecas, aunque no en el mismo momento. Así establece tres grandes etapas a lo largo de los últimos 50 años en la historia de las bibliotecas:

- Mecanización, período en que se mecanizan los procesos y se reestructuran edificios;
- Automatización, fase en la que se informatizan las colecciones y se ofrece acceso a catálogos automatizados en red y a bases de datos;
- Digitalización, etapa reciente caracterizada por el acceso electrónico a cantidades masivas de información a través de internet.

« Ahora es el momento de añadir una nueva etapa a la historia de las bibliotecas, a la que podemos denominar de *socialización* »

La bibliografía profesional reciente muestra que en muchos países las bibliotecas públicas ya han comenzado a dar este giro a lo social. Se trata de un giro orientando hacia el ciudadano con el fin de favorecer los procesos de transformación social. Como recogen algunos trabajos, las bibliotecas han ayudado eficazmente, por ejemplo, a luchar contra la pobreza y la exclusión social en Sudáfrica (Stilwell, 2011; Davis, 2009; Hart, 2007; De-Jager; Nassimbeni, 2007); a fomentar la convivencia y la igualdad de oportunidades en Australia (Kennan et al., 2011; Hillenbrand, 2005a; 2005b); o a favorecer la inclusión social y devolver la dignidad humana a colectivos socialmente excluidos en distintos países de América Latina (Jaramillo, 2012; 2013, Jaramillo; Quiroz, 2013; Civalero, 2011; Suaiden, 2007).

Un ejemplo significativo del cambio social que puede suponer una adecuada política bibliotecaria en la mejora de las condiciones sociales, culturales y educativas de una comunidad es la *Red de Bibliotecas de Medellín* y el desarrollo de los emblemáticos *Parques Bibliotecas*. Se trata de modernas bibliotecas situadas en lugares estratégicos del distrito metropolitano -caracterizados por inseguridad, violencia, corrupción y narcotráfico-, que han conseguido cambiar la realidad de muchos ciudadanos devolviéndoles la esperan-

za y ayudándoles a erradicar sus miedos (Jaramillo, 2012; Jaramillo; Quiroz, 2013).

La función social es algo inherente al propio concepto y definición de biblioteca pública, aunque su estudio y análisis desde una perspectiva sociológica no comienza hasta la segunda mitad del siglo XX en Estados Unidos, con trabajos de autores como Egan (1955), Shera (1970; 1972; 1976) y Reith (1984). A partir de estos estudios, la idea de la biblioteca como institución social se ha hecho tan potente que es sin duda uno de los principios sustanciales que orienta en la actualidad el trabajo bibliotecario en muchos países (Meneses, 2013).

En este contexto, entendemos que ahora es el momento de añadir una nueva etapa a la historia de las bibliotecas, a la que podemos denominar de *socialización*. Esta vertiente social, consolidada en Estados Unidos y, cada vez más instaurada principalmente en países latinoamericanos, es la que puede mantener el valor de las bibliotecas en la sociedad actual. En ese hipotético 2030 que propone Anglada (2014), en el que el acceso abierto sería una realidad completa para acceder a obras literarias, científicas y divulgativas, las bibliotecas públicas podrían convertirse en espacios dinamizadores de la vida social, cultural y política a partir de talleres de formación para la búsqueda de empleo, programas de alfabetización para inmigrantes, alfabetización digital y mediática para mayores, actividades recreativas para niños y jóvenes, actuaciones específicas con enfermos y colectivos vulnerables, etc. De esta forma, en la "fórmula de Anglada" tendríamos:

- el uso seguiría siendo bastante alto (U=4);
- descendería el grado de disfunción (D=1) al disminuir las expectativas no cumplidas;
  - la percepción de utilidad aumentaría significativamente (P=4), al centrar los servicios en y para el ciudadano;
- dejaríamos los costes estables (C=4), aunque si partimos de que el acceso abierto es una realidad y la función principal de la biblioteca está más centrada en orientar, facilitar y formar al ciudadano en el acceso a la información, probablemente estos podrían llegar incluso a descender.

El resultado de la aplicación de esta fórmula a la *biblioteca socializadora* (S=2,75), comenzaría a remontar respecto a la situación actual, teniendo un valor aceptablemente alto:

$$S(2030) = (U - D + 2P) / C = (4 - 1 + 2 \cdot 4) / 4 = 11/4 = 2,75$$

## 2. Principales estrategias para el cambio: la formación ciudadana

Hemos de replantearnos el rol educativo de las bibliotecas en la formación de los ciudadanos en aquellos procesos de alfabetización y desarrollo de competencias que se consideran necesarios para vivir en sociedad. Este replanteamiento se debe hacer, entendiendo que la formación ciudadana es requisito imprescindible para el desarrollo social, político y económico de la sociedad. La formación debe estar orientada a facilitar el acceso a la información, al conocimiento y a la cultura, ya que se trata de un derecho esencial para ejercer la ciudadanía y la base para el ejercicio de los demás derechos. Por ello la formación cívica debe ser el eje de las prácticas sociales de la biblioteca, ya que permite el acceso

a la información de forma libre y gratuita, en condiciones de equidad, calidad, actualidad y pertinencia.

En las últimas décadas hemos sido testigos de un profundo cambio social fruto de la evolución tecnológica y la democratización del acceso a la información, lo que ha replanteado algunas de las variables involucradas en los procesos de alfabetización. La irrupción de las tecnologías de la información ha modificado las formas de acceder a la información y generar conocimiento e, incluso, las formas de comunicación y participación ciudadana, lo que demanda nuevas alfabetizaciones. Junto a la alfabetización tradicional, entendida como la enseñanza de la lectura y la escritura, se habla también de alfabetización:

- informacional: búsqueda, localización, análisis y uso de la información;
- digital: uso de los nuevos recursos y soportes electrónicos;
- mediática: nuevas formas de participar, comunicar y colaborar en la Red.

Actualmente cuando hablamos de alfabetización nos referimos a *transliteracy*, que en castellano se ha traducido como *alfabetizaciones múltiples*

Actualmente cuando hablamos de alfabetización nos referimos a lo que en el ámbito anglosajón se ha denominado *transliteracy* (Thomas, 2005) y que en castellano se ha traducido como *alfabetizaciones múltiples* (Unesco, 2008).

La utilización de las nuevas tecnologías exige todas estas competencias, pero además necesita el dominio de la lectura. Debemos tener presente que se sigue necesitando una buena competencia lectora para no ser analfabeto digital, ya que hay coherencia entre ser un buen lector tradicional y un buen lector digital (Williams; Rowlands, 2007). Además, el valor asignado a la lectura es de sumo interés para el progreso de las sociedades, al contribuir la lectura a la integración social y al desarrollo personal de los individuos (Bas-Peña; Pérez-de-Guzmán; Vargas-Vergara, 2014).

En la medida en la que la formación se define como aprendizaje, no basta con enseñar una serie de destrezas y habilidades en el manejo de recursos, también es necesario abordar estas alfabetizaciones a partir de la concienciación de los sujetos de sus derechos y deberes, motivando la participación en la comunidad, fomentando el trabajo colaborativo y la educación en valores.

La implicación de la biblioteca pública en los procesos de alfabetización y formación ciudadana, aparte de cumplir con su compromiso social, se convierte en la estrategia más adecuada para hacer visible su función social y justificar su sostenibilidad. Es imprescindible convertirla en un espacio de encuentro y formación en el que aprovechar el tiempo libre, ya que es importante orientar a los ciudadanos a poner en valor este tiempo, teniendo en cuenta que una educación del ocio contribuye a su desarrollo integral y favorece los procesos de socialización (Caride-Gómez; Lorenzo-Castiñeiras; Rodríguez-Fernández, 2012).

Entre las competencias básicas que se consideran indispensables, la biblioteca pública debe contribuir especialmente a:

- la formación de hábitos lectores estables;
- la búsqueda y el manejo de la información desde una mirada crítica y el uso adecuado de las tecnologías, con el objetivo de reducir la brecha entre informados y desinformados, y evitar la exclusión tecnológica de algunos sectores de la sociedad;
- favorecer la convivencia, la participación y la autonomía de todos los ciudadanos en igualdad de condiciones, favoreciendo la integración social.

## 2.1. Desarrollo y fomento de la lectura

Para ser ciudadanos activos, críticos y competentes es importante que la lectura entre a formar parte de nuestras vidas. Saber leer es el resultado de un proceso de aprendizaje, pero el hecho de adquirir hábitos de lectura estables necesita un proceso educativo. Existen diferencias entre saber leer y ser lector, pero ambos son consecuencia de procesos de aprendizaje. Saber leer necesita una decodificación correcta de los símbolos escritos, pero ser lector exige además reflexión, pensamiento y análisis crítico, personalización del texto y disfrute de la lectura, cualidades que entrañan dificultad y exigen un esfuerzo continuado (Cerrillo; Yubero, 2007). Varios trabajos permiten encuadrar la animación lectora como una parte del proceso educativo que lleva a la persona a ser lector (Cerrillo; Larrañaga; Yubero, 2002).

La biblioteca ha sido el servicio público por excelencia a la hora de democratizar la lectura, siendo la animación lectora uno de los servicios tradicionales dentro de los programas de extensión cultural de las bibliotecas públicas. La organización de talleres, cuentacuentos, clubes de lectura, encuentros con autores, etc., han sido actividades habituales en los programas de extensión bibliotecaria. Además, teniendo en cuenta que el gusto por la lectura y el hábito lector se desarrollan sobre todo durante la infancia, muchas de estas actividades han ido dirigidas especialmente a niños y jóvenes. En este sentido, queremos destacar la importancia de ofrecer la lectura como alternativa de ocio a los más pequeños, ya que como señalan Yubero y Larrañaga (2010), para consolidar hábitos de lectura estable es imprescindible dedicar parte de nuestro tiempo libre a la lectura.

En una sociedad como la actual, extremadamente individualista e individualizadora, hay que destacar la labor de los clubes de lectura

En una sociedad como la actual, extremadamente individualista e individualizadora, se puede destacar la labor de los clubes de lectura como una de las actividades que más posibilidades ofrecen para el encuentro entre los libros y los lectores, pero sobre todo para el encuentro entre lectores. Los clubes de lectura ofrecen la posibilidad de compartir con otras personas lecturas, experiencias y opiniones. En estos grupos se fomentan las relaciones sociales y personales, ya que generalmente sus participantes realizan actividades en

común que complementan la lectura y que les llevan a intercambiar conocimientos, cultura y ocio. Las lecturas compartidas en estas reuniones ayudan a desarrollar la capacidad de pensar, de decidir, de dialogar, de deliberar en torno a situaciones de la vida cotidiana, en definitiva contribuyen a compartir ciudadanía. Además, los libros están impregnados de valores. Sus argumentos nos ofrecen la posibilidad de conocer e interpretar el mundo a través de las realidades que representan sus personajes. Las posibilidades educativas y socializadoras de los relatos radican en su capacidad para representar nuestros propios sentimientos, inquietudes y conflictos internos, ofreciendo material para la reflexión y el análisis. A partir de la lectura el lector se ejercita en la toma de decisiones y en la resolución de situaciones problemáticas, convirtiéndose en un instrumento privilegiado para educar en habilidades y valores sociales (Sánchez-García; Yubero, 2013b).

Mención especial merecen los clubes de lectura fácil, poco conocidos en España, pero con una larga tradición en otros países europeos. Se trata de clubes dirigidos a personas que por diferentes motivos físicos, psíquicos o sociales tienen dificultades lectoras y/o de comprensión. Estos clubes parten de la iniciativa *easy-to-read*, nacida en Escandinavia en los años 60, que promueve la publicación de versiones más sencillas y asequibles de los textos más importantes de una comunidad. Con ellos, diversos colectivos con dificultades de comprensión permanentes o pasajeras puedan acceder a los textos. Como describe Cassany (2008), estos materiales y la organización de reuniones de lectores han sido aplicados con éxito entre colectivos con discapacidades físicas (sordos, ciegos, ancianos) y psíquicas (autistas, disléxicos, afásicos, déficit de atención); y con personas que tienen problemas con la lengua del país (inmigrantes recientes, hablantes de otras lenguas, analfabetos funcionales).

## 2.2. Desarrollo de competencias informacionales y digitales

La disposición de infinidad de recursos y fuentes de información en la Red hace aún más necesaria la formación en competencias informacionales y digitales. La búsqueda de información, su selección, su evaluación y su posterior utilización, se convierten en tareas imprescindibles para cualquier ciudadano, ya que contribuyen a mejorar sus condiciones educativas, culturales y sociales. Saber acceder a la información se convierte en competencia fundamental para el ejercicio de los derechos civiles, jurídicos y sociales. En la cultura multimodal del siglo XXI, en la que la información está en todas partes fluyendo constantemente, una perso-

na alfabetizada debiera dominar todos los códigos, formas expresivas de cada uno de los lenguajes de representación vigentes (el textual, el audiovisual y el digital), así como poseer las competencias para seleccionar la información, analizarla y transformarla en conocimiento (Area; Guarro, 2012), independientemente del soporte en el que ésta se encuentre.

“ Saber acceder a la información es competencia fundamental para el ejercicio de los derechos civiles, jurídicos y sociales ”

Las TIC e internet han modificado la forma de acceder a la información, de comunicar el conocimiento y hasta de relacionarnos. Su uso se ha generalizado para la realización de actividades y transacciones cotidianas. La compra, la planificación y la reserva de nuestras vacaciones, la búsqueda de empleo, muchas operaciones bancarias y también la solicitud de determinadas gestiones administrativas se pueden hacer directamente desde internet. Pese a que estas operaciones buscan la máxima facilidad de uso, debemos tener presente que para muchas personas sin experiencia previa e incluso sin acceso a internet, pueden ser motivo de exclusión social. Pese a la popularización de la Red, el 30% de familias españolas no dispone de conexión en sus hogares, incrementándose este porcentaje si se trata de familias que viven en medios rurales (García-Hervás, 2014). Por este motivo las bibliotecas deben facilitar el acceso de todos, entendiendo que no se trata solamente de un problema de

<http://bibliotecasolidariaclm.blogspot.com.es>

acceso sino de participación activa (Solimine, 2012). Es imprescindible que las bibliotecas ofrezcan internet desde sus instalaciones, pero es todavía más importante que apoyen a la gente en el uso de las tecnologías, facilitándoles la formación necesaria para convertirse en actores activos de este entorno virtual.

Desde hace años en las bibliotecas se trabaja en programas de alfabetización informacional (alfin), que tienen como objetivo formar ciudadanos competentes en el uso de la información y el manejo de los entornos digitales. Se trata de que sean autónomos y preparados para el autoaprendizaje a lo largo de toda la vida, porque han adquirido las habilidades necesarias para encontrar la información que requieren para cualquier tarea o decisión. Así se convierte a la biblioteca en un espacio informal de aprendizaje, poniendo a disposición de las personas las herramientas necesarias para su desarrollo educativo y social; asesorando y formando usuarios autosuficientes en el uso de la información, a los que proporciona el entorno adecuado para este aprendizaje.

Numerosos centros bibliotecarios están convirtiendo la función educativa en uno de los principios que orientan sus planes de actuación, llevando a cabo programas de alfin que las convierten en sitios de aprendizaje abierto, que potencian el desarrollo local. En muchos casos estos programas están dirigidos a los sectores sociales más desfavorecidos (parados, inmigrantes, tercera edad, etc.), para que sirvan como ayuda a la inserción social y laboral. Por ello es necesaria una regulación y homologación de estos programas para que, desde las instituciones oficiales y las organizaciones profesionales, se les ofrezca el apoyo necesario.

### 2.3. Participación ciudadana e inserción social

La biblioteca pública es un lugar para la convivencia, para estar, para encontrarse, para pasar el tiempo. Desde ella se debe favorecer la mirada de lo público como lo colectivo, ofreciéndola a los ciudadanos como un lugar donde se expresan y negocian intereses, donde se generan oportunidades culturales, educativas y de inserción social. Debe presentarse como un lugar de encuentro, ofreciendo espacios para actividades recreativas para niños y jóvenes, espacios de reuniones para vecinos y asociaciones; en definitiva, espacios que propicien la interacción y las relaciones. En este sentido es imprescindible contar con la participación activa de los usuarios, la cual hasta el momento, en el mejor de los casos, ha sido meramente consultiva. No basta con que la comunidad y los ciudadanos participen cuando se requiere conocer o evaluar el funcionamiento de determinados servicios, sino que es necesario trabajar de forma conjunta para la construcción de esta nueva biblioteca.

Es importante que estimule la participación y autonomía de los ciudadanos, siendo un reto convertirse en una institución de, para y con la comunidad, favoreciendo procesos participativos que logren superar la apatía e impliquen su colaboración en el conocimiento de las necesidades e intereses de la comunidad. La organización de conferencias y actividades vinculadas con temas de actualidad, ayudará a las personas a tener una visión crítica de la realidad y una posición frente a la no neutralidad de acción.

Además de estas actividades dirigidas a toda la población, es importante programar actuaciones específicas que tengan como objetivo la inserción social y cultural de colectivos vulnerables. Siguiendo las directrices internacionales (IFLA, 1998a; 1998b; 2000; 2001; 2002; 2007; 2012), en los últimos años muchas bibliotecas han dirigido importantes esfuerzos hacia colectivos en riesgo de exclusión, aunque en la mayoría de los casos se han llevado a cabo de forma excepcional o temporal, a través de proyectos y actividades aisladas o estacionales.

Para la integración de muchos de estos colectivos es imprescindible la colaboración con asociaciones y centros que trabajen con ellos, que se lleva a cabo en dos sentidos:

- mediante el acercamiento de las colecciones y materiales a los centros colaboradores (prisiones, hospitales, centros de salud, residencias de mayores, etc.);
- mediante la inserción de colectivos específicos en las actividades de la biblioteca (inmigrantes, mayores, personas con discapacidades, familias desestructuradas, drogodependientes, desempleados, etc.).

Muchas bibliotecas trabajan con hospitales y centros de salud para llevar periódicamente lecturas a sus enfermos. Algunas colaboran con hospitales psiquiátricos, ofreciendo a los pacientes la posibilidad de participar en actividades de promoción lectora como parte de sus terapias.

“ Es el momento de formar y reorientar las plantillas para que las bibliotecas puedan dar respuesta a las nuevas necesidades de los ciudadanos del siglo XXI ”

Un colectivo que cada vez se dirige con más asiduidad a las bibliotecas son los inmigrantes, atraídos por los servicios de internet, entre otros. Para facilitar su inserción, la biblioteca ha ampliado las colecciones con una muestra representativa de obras en varios idiomas. Generalmente estos colectivos participan de forma activa en actividades programadas para adultos y niños, destacando su participación en clubes de lectura, en los que una vez superadas las barreras del idioma, el intercambio cultural se convierte en uno de los aspectos más positivos y enriquecedores.

Todas estas iniciativas son sólo una muestra de la importancia que puede adquirir la biblioteca en el quehacer de la vida cotidiana y su aportación al estado de bienestar. En España cada vez son más habituales este tipo de iniciativas y programas, aunque es imprescindible que se lleven a cabo como un plan integral de la biblioteca y no como acciones aisladas con colectivos específicos. En ese sentido, queremos destacar el *Programa Biblioteca Solidaria* desarrollado desde 2009 por la *Biblioteca Pública del Estado en Cuenca* (Martínez-Ayllón, 2010), reconocido recientemente con el *Premio buenas prácticas de lectura fácil* que otorga cada año la *Asociación de Lectura Fácil*. Este programa, mantenido gracias al voluntariado cultural y las instituciones colaboradoras, está dirigido a sectores desfavorecidos y vulnerables de la ciudad, que tienen dificultades para acce-

der a los servicios públicos educativos y culturales. De esta forma la biblioteca ofrece de manera periódica y sistemática servicios vinculados con el acceso a la información y, especialmente, el fomento de la lectura a minorías étnicas, discapacitados físicos y psíquicos, mayores, enfermos hospitalizados o de larga duración, drogodependientes, reclusos, desempleados y población marginal.

### 3. Nuevos perfiles bibliotecarios

El compromiso social va más allá de las tareas tradicionales de un bibliotecario (Magán; Gimeno, 2008); por ello, estos nuevos servicios y dinámicas de trabajo exigen un nuevo perfil profesional. Teniendo en cuenta el momento de reestructuración de los estudios de biblioteconomía y documentación en España (Ortiz-Repiso; Calzada-Prado; Aportela-Rodríguez, 2013), sería importante incluir en los grados y masters actuales, muy centrados en el dominio de herramientas y aplicaciones informáticas, los contenidos de carácter psicológico y pedagógico que requieren las actuaciones planteadas.

Es imprescindible redefinir el papel de la biblioteca pública teniendo en cuenta su vínculo con la educación social y ofreciendo nuevos servicios

La función social “apunta hacia la necesidad de adoptar una nueva conciencia social por parte de quienes hacen funcionar las bibliotecas públicas” (Meneses, 2013, p. 162). Por ello consideramos imprescindible asumir la inclusión de nuevos perfiles profesionales, incorporando especialistas formados en los procesos y prácticas educativas, así como en el trabajo con colectivos en riesgo de exclusión. La biblioteca se convierte en un instrumento de intervención socioeducativa en el que tiene mucho que decir la educación social (Sánchez-García; Yubero, 2013a). Aunque no es una tarea sencilla, como señala Quintana (1988), la educación social trata dos cuestiones fundamentales, diferentes pero a la vez complementarias:

- socializar correctamente al individuo;
- atender los problemas y necesidades de las personas, desde las instancias educativas.

La educación social se concibe como agente de cambio y dinamización social, teniendo como función principal ocuparse de los problemas socioculturales desde estrategias de intervención educativas. La educación debe transitar en paralelo con los cambios sociales, de manera que “las nuevas formas de convivencia social, y también ciertos imperativos legales, obligan a la educación a mirar hacia el futuro y abrirse a ámbitos no siempre concebidos como propios de la pedagogía por todos los profesionales” (Petrus-Rotger, 2003, p. 59).

Es el momento de formar y reorientar las plantillas para que las bibliotecas puedan dar respuesta a las nuevas necesidades de los ciudadanos del siglo XXI, una sociedad marcada por el desarrollo tecnológico, y contribuir a la formación de una ciudadanía educada e informada, en definitiva, una so-

ciudad alfabetizada. Por ello es imprescindible redefinir el papel de la biblioteca pública teniendo en cuenta su vínculo con la educación social, ofreciendo nuevos servicios que amplíen las posibilidades socioeducativas, culturales, de ocio y participación ofertadas hasta el momento desde las bibliotecas.

### Bibliografía

Anglada, Lluís (2014). “Are libraries sustainable in a world of free, networked, digital information?”. *El profesional de la información*, v. 23, n. 6, pp. 603- 611.

<http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2014/nov/07.pdf>

<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2014.nov.07>

Area, Manuel; Guarro, Amador (2012). “La alfabetización informacional y digital: fundamentos pedagógicos para la enseñanza y el aprendizaje competente”. *Revista española de documentación científica*, n. monográfico, pp. 46-74.

<http://dx.doi.org/10.3989/redc.2012.mono.977>

Bas-Peña, Encarna; Pérez-de-Guzmán, Victoria; Vargas-Vergara, Montserrat (2014). “Contribución de la lectura a la formación en género en el grado de educación social: estudio descriptivo y censal”. *Ocnos*, n. 12, pp. 129-148.

<http://www.revista.uclm.es/index.php/ocnos/article/view/524>

Caride-Gómez, José-Antonio; Lorenzo-Castiñeiras, Juan-José; Rodríguez-Fernández, Miguel Ángel (2012). “Educar cotidianamente: el tiempo como escenario pedagógico y social en la adolescencia escolarizada”. *Pedagogía social. Revista interuniversitaria*, n. 20, pp. 19-60.

[http://dx.doi.org/10.7179/psri\\_2012.20.1](http://dx.doi.org/10.7179/psri_2012.20.1)

Cassany, Daniel (2008). “La lectura ciudadana”. En: *La lectura en España. Informe 2008*, pp. 225-243. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Federación de Gremios de Editores de España. ISBN: 978 84 89384 75 0

<http://www.lalectura.es/2008/cassany.pdf>

Castillo-Fernández, Javier; Gómez-Hernández, José-Antonio; Quílez-Simón, Pedro (ed.) (2010). *La biblioteca pública frente a la recesión: acción social y educativa*. Murcia: Ediciones Tres Fronteras. ISBN: 978 84 7564 561 2

Cerrillo, Pedro C.; Larrañaga, Elisa; Yubero, Santiago (2002). *Libros, lectores y mediadores*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha. ISBN: 84 8427 212 5

Cerrillo, Pedro C.; Yubero, Santiago (2007). “Qué leer y en qué momento”. En: Cerrillo, Pedro C.; Yubero, Santiago. *La formación de mediadores para la promoción de la lectura*. Cuenca: Cepli/SM (2ª ed.), pp. 285-292. ISBN: 978 84 8427 545 9

Civallero, Edgardo (2011). “El rol de la biblioteca en la inclusión social”. En: *XIII Jornadas de Gestión de la Información: de la responsabilidad al compromiso*. Madrid: Sedic.

<http://eprints.rclis.org/16309>

Coffman, Steve (2012). “The decline and fall of the library empire”. *Searcher*, v. 20, n. 3.

<http://www.infotoday.com/searcher/apr12/Coffman--The-Divine-and-Fall-of-the-Library-Empire.shtml>

- Davis, Gavin** (2009). "Towards a transformed library and information sector in South Africa: rethinking roles". *South African journal of libraries and information science*, v. 75, n. 2, pp. 131-137.  
<http://sajlis.journals.ac.za/pub/article/view/93>
- De-Jager, Karin; Nassimbeni, Mari** (2007). "Information literacy in practice: engaging public library workers in rural South Africa". *IFLA journal*, v. 33, n. 4, pp. 313-322.  
<http://dx.doi.org/10.1177/0340035207086057>
- Dempsey, Lorcan** (2012). "Libraries and the informational future: some notes". En: Marchionini, Gary; Moran, Barbara (eds.). *Information professionals 2050: Educational possibilities and pathways*, pp. 113-125. ISBN: 978 1 300 20486 2  
<http://sil.s.unc.edu/sites/default/files/publications/Information-Professionals-2050.pdf>
- Dillon, Dennis** (2008). "A world infinite and accessible: Digital ubiquity, the adaptable library, and the end of information". *Journal of library administration*, v. 48, n. 1, pp. 69-83.  
<http://dx.doi.org/10.1080/01930820802035034>
- Egan, Margaret** (1955). "The library and social structure". *Library quarterly*, v. 25, n. 1, pp. 15-22.  
<http://www.jstor.org/stable/4304379>
- García-Hervás, José-Miguel** (ed.) (2014). *eEspaña2014. Informe anual sobre el desarrollo de la sociedad de la información en España*. Madrid: Fundación Orange.  
[http://www.proyectosfundacionorange.es/docs/eE2014/Informe\\_eE2014.pdf](http://www.proyectosfundacionorange.es/docs/eE2014/Informe_eE2014.pdf)
- Hart, Genevieve** (2007). "Social capital: a fresh vision for public libraries in South Africa?". *South African journal of libraries & information science*, v. 73, n. 1, pp. 14-24.  
<http://sajlis.journals.ac.za/pub/article/view/1331>
- Hernández-Pedreño, Manuel** (2010). "La pobreza y la exclusión social en las sociedades del conocimiento. Programas y medidas de inclusión en España". En: Castillo-Fernández, Javier; Gómez-Hernández, José-Antonio; Quílez-Simón, Pedro. *La biblioteca pública frente a la recesión: acción social y educativa*. Murcia: Ediciones Tres Fronteras, pp. 17-51. ISBN: 978 84 7564 561 2
- Hernández-Sánchez, Hilario; Arroyo-Vázquez, Natalia** (2014). "Efectos de la crisis económica en las bibliotecas españolas". *El profesional de la información*, 2014, v. 23, n. 2, pp. 158-164.  
<http://eprints.rclis.org/22806>  
<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2014.mar.08>
- Herrera-Viedma, Enrique; López-Gijón, Javier** (2013). "Libraries' social role in the information age". *Science*, v. 339, n. 6126, p. 1382.  
<http://dx.doi.org/10.1126/science.339.6126.1382-a>
- Hillenbrand, Candy** (2005a). "A place for all: social capital at the Mount Barker Community Library, South Africa". *Australasian public libraries and information services*, v. 18, n. 2, pp. 41-60.
- Hillenbrand, Candy** (2005b). "Public libraries as developers of social capital". *Australasian public libraries and information services*, v. 18, n. 1, pp. 4-12.
- Inouye, Alan S.** (2013). "The future of libraries at thirty thousand feet: strategy and public policy". *Young adult library services*, v. 12, n. 1, pp. 9-12.
- Jaramillo, Orlanda** (2012). "La formación ciudadana, dinamizadora de procesos de transformación social desde la biblioteca pública". *Revista interamericana de bibliotecología*, v. 35, n.1, pp. 73-82  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179024991007>
- Jaramillo, Orlanda** (2013). *Biblioteca pública, ciudadanía y educación social*. Buenos Aires: Alfagrama. ISBN: 978 987 1305 74 2
- Jaramillo, Orlanda; Quiroz, Ruth-Elena** (2013). "La educación social dinamizadora de prácticas ciudadanas en la biblioteca pública". *Educação & sociedade*, v. 34, n. 122, pp. 139-154.  
<http://dx.doi.org/10.1590/S0101-73302013000100008>
- Kamat, Rajanish K.; Pujar, Shamprasad M.** (2014). "Inside out and outside in: future legend of library and information science". En: *Recent trends in library and information science: a forward for the future*. LIS Academy International, pp. 206-216.  
<http://eprints.rclis.org/22730>
- Kennan, M. Anne; Lloyd, Annemaree; Qayyum, Asim; Thomson, Kim** (2011). "Setting in: the relationship between information and social inclusion". *Australian academic & research libraries*, v. 42, n. 3, pp. 191-210.
- IFLA (1998a). *Comunidades multiculturales: normas para servicios bibliotecarios*.  
<http://www.ifla.org/VII/s32/pub/guide-s.htm>
- IFLA (1998b). *Guidelines for library service to Braille users*.  
<http://www.ifla.org/VII/s31/pub/guide.htm>
- IFLA (2000). *Lineamientos para los servicios bibliotecarios para personas sordas*. IFLA professional reports, n. 24. ISBN: 90 70916 28 2  
<http://www.ifla.org/VII/s9/nd1/iflapr-64s.pdf>
- IFLA (2001). *Pautas para bibliotecas al servicio de pacientes de hospital, ancianos y discapacitados en centros de atención de larga duración*. IFLA professional reports, n. 69.  
<http://www.ifla.org/VII/s9/nd1/iflapr-69s.pdf>
- IFLA (2002). *Directrices para los servicios bibliotecarios dirigidos a personas con dislexia*. IFLA professional reports, n. 76. ISBN: 9070916886  
<http://www.ifla.org/VII/s9/nd1/iflapr-76s.pdf>
- IFLA (2007). *Directrices para servicios bibliotecarios destinados a personas con demencia*. IFLA professional reports, n. 105. ISBN: 978 90 77897 23 2  
<http://www.ifla.org/VII/s9/nd1/Profrep105.pdf>
- IFLA (2012). *Directrices para materiales de lectura fácil*. IFLA professional reports, n. 120.  
<http://www.ifla.org/files/assets/hq/publications/professional-report/120-es.pdf>
- Magán, José-Antonio; Gimeno, Javier** (2008). "¿Es bibliotecónicamente correcto el compromiso social de la biblioteca universitaria?". *Educación y biblioteca*, n. 166, pp. 95-101.  
<http://redined.mecd.gob.es/xmlui/handle/11162/36579>

- Martínez-Ayllon, David** (2010). "La atención bibliotecaria integral a la ciudadanía de Castilla-La Mancha: biblioteca solidaria". En: Castillo-Fernández, Javier; Gómez-Hernández, José-Antonio; Quílez-Simón, Pedro. *La biblioteca pública frente a la recesión: acción social y educativa*. Murcia: Ediciones Tres Fronteras, pp. 137-152. ISBN: 978 84 7564 561 2
- Meneses, Felipe** (2013). "Bibliotecas y sociedad: el paradigma social de la biblioteca pública". *Investigación bibliotecológica*, v. 27, n. 61, pp. 157-173.  
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ibi/article/download/42818/38893>
- Ortiz-Repiso, Virginia; Calzada-Prado, Javier; Aportela-Rodríguez, Ivett M.** (2013). "¿Qué está pasando con los estudios universitarios de biblioteconomía y documentación en España?". *El profesional de la información*, v. 22, n. 6, pp. 67-94.  
<http://dx.doi.org/10.3145/epi.2013.nov.02>
- Petrus-Rotger, Antonio** (2003). "Repensar la educación como exigencia cultural". En: Yubero, Santiago; Larrañaga, Elisa; Morales, Francisco. *La sociedad educadora: dimensiones psicosociales de la educación*, pp. 57-86. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha. ISBN: 84 8427 150 1
- Quintana, José-María** (1988). *Pedagogía Social*. Madrid: Dykinson. ISBN: 84 86133 08 4
- Reith, David** (1984). "The library as a social agency". En: Rogers, A. Robert; McChesney, Kathryn. *The library in society*, pp. 5-32. Littleton, Colorado: Libraries Unlimited. ISBN: 978 0 87 2873 98 8
- Sánchez-García, Sandra; Yubero, Santiago** (2013a). "El compromiso social de las bibliotecas y su aportación al estado de bienestar". En: Torío-López, Susana; García-Pérez, Omar; Peña-Calvo, José-Vicente; Fernández-García, Carmen-María (coords.). *Crisis social y el estado del bienestar: las respuestas de la pedagogía social*. Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 201-206. ISBN: 978 84 16046 01 0  
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4503612>
- Sánchez-García, Sandra; Yubero, Santiago** (2013b). *La literatura de Fernando Alonso. Fantástica realidad*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha. ISBN: 978 84 9044 048 3
- Shera, Jesse-Hauk** (1970). *Sociological foundations of librarianship*. New York: Asia Publishing House. ISBN: 0 21 0222 83 2
- Shera, Jesse-Hauk** (1972). "Libraries". En: Sills, David L. (ed.). *International encyclopedia of the social sciences*, v. 7, pp. 314-316. New York: The Macmillan Company. ISBN: 978 0 20 8659 65 7
- Shera, Jesse-Hauk** (1976). "The library and society". En: Shera, Jesse-Hauk. *Introduction to library science: basic elements of library service*, pp. 42-60. Littleton, Colorado: Libraries Unlimited, ISBN: 978 0 87 2871 73 1
- Solimine, Giovanni** (2012). "El conocimiento como bien común y el papel de las bibliotecas". *Anales de documentación*, v. 15, n. 1.  
<http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.15.1.142761>
- Stilwell, Christine** (2011). "Poverty, social exclusion, and the potential of South African libraries and community centres". *Libri*, v. 61, pp. 50-66.  
<http://dx.doi.org/10.1515/libr.2011.005>
- Suaiden, Emir-José** (2007). "La dimensión humana de la información: biblioteca e inclusión social en la América Latina". *Ibersid*, v. 1, pp. 251-257.  
<http://ibersid.eu/ojs/index.php/ibersid/article/view/3309>
- The New York Times (2012). "Do we still need libraries?". *The New York Times. Room for debate*, 27 December.  
<http://www.nytimes.com/roomfordebate/2012/12/27/do-we-still-need-libraries>
- Thomas, Sue** (2005). "Transliteracy: reading in the digital age". *The higher education academy, English subject centre*, Online newsletter, v. 9, November 2005.  
<http://www.english.heacademy.ac.uk/explore/publications/newsletters/newsissue9/thomas.htm>
- Unesco (2008). *El desafío mundial de la alfabetización*.  
<http://unesdoc.unesco.org/images/0016/001631/163170s.pdf>
- Varela-Prado, Carmen; Baiget, Tomàs** (2012). "El futuro de las bibliotecas académicas: incertidumbres, oportunidades y retos". *Investigación bibliotecológica*, v. 26, n. 56, enero/abril, pp. 115-135.  
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/ibi/article/view/33175>
- Williams, Peter; Rowlands, Ian** (2007). *Information behaviour of the researcher of the future*. Bristol: British Library, JISC.  
<http://www.jisc.ac.uk/media/documents/programmes/reppres/ggworkpackageii.pdf>
- Yubero, Santiago; Larrañaga, Elisa** (2010). "El valor de la lectura en relación con el comportamiento lector. Un estudio sobre los hábitos lectores y el estilo de vida en niños". *Ocnos*, n. 12, pp. 7-20.  
<http://ocnos.revista.uclm.es/index.php/ocnos/article/view/188>



## Premio Internacional **Emilio Alejandro Núñez** de **reportajes periodísticos** sobre el mundo bibliotecario



**L**a Fundación Alonso Quijano, editora de la revista "Mi Biblioteca", convoca el *Premio Internacional Emilio Alejandro Núñez de reportajes periodísticos sobre el mundo bibliotecario 2015* con el objetivo de reconocer y divulgar trabajos informativos de calidad sobre bibliotecas en cualquier país del mundo.

**P**lazo de presentación:  
Desde el 1 de febrero al 30 de abril de 2015.

**M**odo de presentación y envío:  
En formato PDF a través de correo electrónico.

**P**remio único:  
400 euros y la publicación del reportaje ganador en la revista "Mi Biblioteca" como tema de portada.

**F**allo del jurado:  
15 de junio de 2015.

**E**l premio recibe este nombre como homenaje al profesor e investigador Emilio Alejandro Núñez Cabezas (Málaga, 1967-2008), secretario del primer Patronato de la Fundación Alonso Quijano y miembro del primer equipo de redacción de la revista "Mi Biblioteca".

**M**ás información y bases completas en:  
Fundación Alonso Quijano - [www.alonsoquijano.org](http://www.alonsoquijano.org)  
Revista "Mi Biblioteca" - [www.mibiblioteca.org](http://www.mibiblioteca.org)  
Tel. 952 23 54 05 - [fundacion@alonsoquijano.org](mailto:fundacion@alonsoquijano.org)

